



## Capítulo 160

Alon había previsto que Eliban podría ser más fuerte de lo esperado.

Cuando Ulthultus apareció por primera vez en el norte, conoció a Eliban años antes de lo habitual y le proporcionó diversos objetos para facilitar su crecimiento.

Los objetos que Alon le entregó a Eliban en ese momento eran difíciles de conseguir, por lo que era natural que su crecimiento superara la media.

Sin embargo...

«... Por mucho que lo mire, esto no parece nivel 10».

Pensar que su fuerza superaría con creces la imaginación.

Miró las armaduras vivientes aplastadas ante Eliban.

Las armaduras vivientes eran monstruos especialmente problemáticos para los guerreros, aunque los magos y clérigos podían manejarlos.

Su característica era que no dejaban de moverse solo porque su armadura estuviera abollada.

Para detenerlos, había que destruir por completo la armadura que les servía de cuerpo.



Por esta razón, la mayoría de los jugadores que creaban a Eliban como personaje guerrero delegaban las batallas en la Ciudadela de Sangre de Hierro a Yan y despejaban la zona utilizando a otros personajes como escudos.

En un principio, esta batalla debería haber transcurrido de forma similar. Sin embargo, Eliban había destruido por sí solo numerosas armaduras vivientes.

«Ah».

Eliban soltó una suave exclamación, quizá al darse cuenta de ello demasiado tarde.

Alon, naturalmente, comenzó a estimar su nivel.

«... ¿Nivel 30? No, dado que está aniquilando a cientos con un solo golpe, ¿quizás nivel 40? ... Teniendo en cuenta el talento y las bendiciones de Eliban, eso tendría sentido. Probablemente no haya alcanzado el nivel de Maestro Espadachín, por lo que el nivel 50 aún estaría muy lejos».

Mientras Alon reflexionaba sobre esto...

Eliban, que se había alejado corriendo, regresó con su característica risa alegre.

«¿Estás bien?».

«Estoy bien».

«Qué alivio».



«... Eres fuerte. Con este nivel de fuerza, ¿era siquiera necesario mi apoyo?».

Cuando Alon señaló las armaduras vivientes destruidas, Eliban se rascó la cabeza.

«He oido que aún puede ser peligroso».

«... ¿Para prepararnos para el peor de los casos?».

«Sí, exactamente. ¡Ahora, sigamos adelante!».

Sin dejar lugar a más discusión, Eliban comenzó a abrirse paso entre las armaduras vivientes.

«... Hmm».

La expresión de Alon se volvió peculiar.

Había algo ligeramente inquietante.

«Si es tan fuerte, no debería haber estado tan nervioso».

Si Eliban fuera del tipo de persona que antepone la seguridad a todo lo demás, podría ser comprensible, pero hasta ahora no había mostrado esa tendencia.

Después de pensarla un poco, Alon decidió seguirlo.



Después de todo, tenían asuntos que atender en la Ciudadela Sangre de Hierro.

Entonces, de repente, se dio cuenta de que los compañeros de Eliban se habían detenido en seco, clavados en el sitio.

«?»

Una vez más, Alon no pudo evitar sentirse desconcertado.

Todo el grupo de Eliban parecía...

«... ¿Extremadamente commocionado?».

Todos ellos tenían la boca abierta, como si se les fuera a caer la mandíbula.

\*\*\*

La Puerta Extraña ofrecía muchas recompensas.

Aunque la tradición la vinculaba vagamente con los cinco pecados capitales, en el juego, la Puerta Extraña servía como fuente de armas y artefactos para los jugadores, incluido el grupo de Eliban.

En concreto, en la Ciudadela de Sangre de Hierro en la que habían entrado, había numerosos objetos disponibles para Eliban, que había comenzado como guerrero. Sin embargo, para conseguirlos solía ser necesario un esfuerzo considerable.



Sin subir de nivel mediante el grinding en Lartania justo después de comenzar el juego, el protagonista solía alcanzar el nivel 10 cuando llegaba a la Ciudadela de Sangre de Hierro.

Con ese nivel, sería difícil derrotar a las armaduras vivientes.

Los jugadores se veían obligados a atraer a las armaduras vivientes a salas separadas y derrotarlas una por una.

«... Por supuesto, eso ya no era necesario».

«Mmm...».

Alon recorrió con la mirada los pasillos de la Ciudadela Sangre de Hierro, que llevaban horas explorando.

Por todas partes yacían los restos de lo que en su día fueron armaduras vivientes.

No solo habían sido cortadas con espadas, sino que parecían haber sido destrozadas con martillos.

Alon observó en silencio la carnicería antes de dirigir su mirada hacia Eliban.

El hombre en cuestión soltó su característica risa incómoda, como si estuviera avergonzado.

De pie junto a Alon, Evan susurró en voz baja.



«Marqués».

«Habla».

«... Francamente, ¿no te parece que no necesita ayuda?».

«Estoy de acuerdo».

Aunque Eliban había solicitado ayuda, Alon no había tenido ni una sola oportunidad de usar la magia desde que entró en la Ciudadela de Sangre de Hierro.

O, mejor dicho, había intentado usar la magia...

—¡Marqués! ¿Está bien?

«¡Marqués! ¿Está herido?».

«¡Marqués!».

—Cada vez que preparaba un hechizo, Eliban se abalanzaba hacia adelante y destruía todas las armaduras vivientes.

Era como si estuviera sobreprotegiendo a un niño en peligro cerca del agua.

«...»

Naturalmente, a Alon le preocupaba esto.



Había objetos que necesitaba obtener en la Ciudadela de Sangre de Hierro, y contribuir al grupo le permitiría reclamar artefactos sin dudarlo más adelante.

«... ¿Quiere monopolizarlo todo?».

Por un momento, Alon consideró la idea, pero rápidamente negó con la cabeza.

Basándose en la tradición y en el comportamiento real de Eliban, no parecía ser de ese tipo.

Más bien, su personalidad encajaba más con un protagonista heroico tradicional que con un personaje de fantasía oscura.

«Marqués, ¿se encuentra bien?».

Antes de que se diera cuenta, Eliban se había acercado a él de nuevo.

Al salir de sus pensamientos, Alon respondió.

«... No tienes por qué preocuparte tanto. Como puedes ver, estoy ilesos».

«Es cierto».

«Por cierto, no tienes que encargarte de todo tú solo. Yo también soy lo suficientemente fuerte como para lidiar con ellos».



«Ah, sí. Lo entiendo. Es solo una costumbre, y me cuesta mucho contenerme».

«¿Un hábito?».

«Sí, simplemente me preocupo».

Por fin, Alon comenzó a comprender la situación.

«No soporta ver sufrir a sus compañeros, ¿eh?».

Dada la personalidad de Eliban, Alon pensó que era posible y asintió con la cabeza, pero entonces se le pasó una idea por la cabeza.

«Aun así, tus compañeros parecían bastante sorprendidos cuando te miraron».

Y mucho.

Eliban dudó un momento y luego se rascó la mejilla con expresión preocupada.

«En realidad, he estado fingiendo deliberadamente ser más débil de lo que soy».

«... ¿Fingiendo ser más débil?».

«Sí, la diosa me aconsejó que mis compañeros también necesitan crecer».

«Ah».

«Probablemente se sorprendieron porque es la primera vez que muestro toda mi fuerza».

«Ya veo».

«Sí. En este caso, revelé más de mi fuerza de lo habitual debido a ese ejército inicial».

«¿Te pasaste un poco?».

«Sí, así es».

Alon volvió a asentir con la cabeza.

Ahora entendía por qué los compañeros de Eliban se habían quedado tan atónitos antes.

«Por eso siempre te estaré agradecido, marqués. Gracias a tu apoyo en aquel entonces, pude llegar a ser tan fuerte».

«Me alegra haber podido ayudar».

Al ver lo mucho que había crecido Eliban, más de lo que esperaba, Alon sintió una gran sensación de orgullo.

«Pero puedes estar tranquilo. No necesito que me protejan hasta tal extremo».



«¡Lo tendré en cuenta!».

La respuesta de Eliban fue enérgica.

«Bueno, da igual, ya que solo queda el monstruo jefe».

Casi habían llegado al final de la batalla.

Y solo quedaba el monstruo jefe...

«Debería poder usar mi magia».

Con esa expectativa en mente, Alon comenzó a caminar por los pasillos de la ciudadela, bañados por el tenue resplandor púrpura del cielo.

En poco tiempo, el grupo llegó a su destino final.

Finalmente, lo que se encontraron fue...

¡Rumble!

Un caballero oscuro.

A diferencia de otras armaduras vivientes, cuyas armaduras, hombreras y espadas flotaban por separado, esta estaba completamente revestida de una armadura de color negro azabache.

Se levantó de su sitio como para dar la bienvenida a los intrusos y...

¡Zas!

Blandió una espada enorme que parecía pesada solo por su aspecto.

Su oscuro pelaje se agitaba con el movimiento.

«Konkhan, la mano izquierda de Sangre de Hierro».

En cuanto Alon lo vio, comenzó a formar sellos.

Según la naturaleza de las armaduras vivientes, esta cargó furiosamente contra el primer atacante.

En ese momento de tensión...

«¡Marqués...!».

¡Crash!

Eliban se lanzó hacia adelante y le destrozó la cabeza al caballero.

«Ah».

«Ah».



Tanto Alon, a quien le habían robado la oportunidad, como Eliban, que se había dado cuenta de su error, dejaron escapar exclamaciones en voz baja al mismo tiempo.

\*\*\*

La tierra de los elfos, Greynifra, y la nación construida sobre ella, Fildagreen.

Se entregó un informe a la reina Magrina, que gobernaba la nación.

«¿Estás diciendo que las cosas que brotan de las raíces están aumentando?».

«Sí. Últimamente, su intensidad ha sido inusual».

«¿Son demasiados para que Paggade pueda manejarlos?».

«No, no hasta ese punto».

El rostro del caballero Paggade que entregaba el informe estaba nublado por la preocupación.

«Pero, como sabes, esto es algo que no ha cambiado en casi mil años. Por ahora está bien, pero no sabemos qué puede pasar en el futuro».

Se produjo un breve silencio.

«Entiendo. Por ahora, sigue vigilando la situación».



«A sus órdenes».

«Agradecemos sus esfuerzos».

Tras despedir al caballero, Magrina se encontraba absorta en sus pensamientos cuando anunciaron la llegada de un visitante.

«Su Majestad, Perion y Philde han llegado».

«...»

«...Déjalos entrar».

Dejando a un lado sus preocupaciones, recibió a los invitados.

«Saludamos a Su Majestad».

«Saludamos a Su Majestad».

«... Bienvenidos, Philde, Perion. Pero no tienen buen aspecto. ¿Qué ha pasado?».

¿Le habrá pasado algo al marqués Palatio?

Philde estaba pálido.

«Estoy bien, Su Majestad. Lo más importante es que hay algo que debo decirle».



«... ¿Investigaste al marqués Palatio?».

«Sí».

¿Y?

Aunque Magrina no pareció darse cuenta, su mano se cerró ligeramente en un puño.

Tras un momento de silencio, Philde habló lentamente.

«En primer lugar, permítanme aclarar algo. Lo que voy a decir se basa en gran medida en conjeturas. No hablé directamente con el marqués Palatio».

«... Entonces no es el Elfo Primordial».

Su voz transmitía un ligero tono de decepción.

Pero Philde, sacudiendo la cabeza con firmeza, declaró:

«No».

«¿Qué?».

«Sí, creo que el marqués Palatio es el Elfo Primordial. Es decir...».



Al igual que Magrina, Philde apretó con fuerza el puño.

«Probablemente sea el hermano mayor de Su Majestad».

«¿Qué acaba de decir?».

Sus ojos se abrieron con sorpresa ante su declaración inflexible, desprovista incluso del más mínimo indicio de humor.